

LA PRESIDENCIA DE MANUEL BULNES PRIETO 1841 – 1851

POR
MARÍA PAZ LÓPEZ PARRA
MIEMBRO ACADÉMICO

El gobierno presidencial de Manuel Bulnes Prieto, que se extendió por dos periodos consecutivos durante el decenio de 1841 – 1851, es considerado uno de los más importantes del siglo XIX. Si bien su mandato se enmarca en la denominada “República Conservadora”, las obras y reformas llevadas a cabo durante esa década tuvieron un carácter eminentemente modernizador, transformándose en la base para la consolidación del régimen republicano.

El Chile de esos años, pese a haber declarado su independencia hacía más de dos décadas, aún contaba con casi todos los rasgos coloniales. El quiebre político se había producido pero la sociedad chilena podía definirse como conservadora y continuadora de la mayoría de los rasgos del periodo hispánico. Desde el punto de vista del proyecto nacional republicano, cambiar estas características demandaba una serie de reformas de fondo que permitiera la construcción de un Estado Moderno acorde a los nuevos cánones que empezaban a imperar en el siglo XIX. Esta sería la misión que asumiría el gobierno de Manuel Bulnes.

Asumiría la presidencia de la República con solo 42 años de edad, teniendo un consolidado prestigio por sus hazañas y victorias militares que le valían los más altos reconocimientos, tanto en Chile como el exterior. A su favor, contaba con una intachable carrera militar que había comenzado desde los tiempos de la independencia, pasando por las posteriores campañas sostenidas contra las montoneras de Benavides y los hermanos Pincheira. Pero por sobre todo, lo investía la gloria conseguida en la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana (1836-1839) que le valió una enorme popularidad, la misma que le hizo ganar las elecciones de julio de 1841 con más de dos tercios de los sufragios.

El constante estado bélico que había caracterizado las primeras dos décadas de Chile como país independiente contrastaría notablemente con la situación de paz y estabilidad - tanto interna como externa- que gozaría el país durante gran parte del mandato de Manuel Bulnes. Atrás quedaban los turbulentos tiempos de las campañas de la independencia, la



amenaza de las montoneras en el sur y el primer conflicto internacional. También, debían quedar atrás las convulsiones internas que desgarraron al país durante la Revolución de 1829. Así, al poco tiempo de asumir su primer mandato, Bulnes decretó una amnistía general para los vencidos en la revolución de 1829, además de tener gestos de acercamiento hacia Bernardo O'Higgins, dando una clara señal para la reconciliación nacional. Esta sería la década para ordenar y reformar el Estado acorde a los parámetros de una república independiente, para lo cual era imperante contar con el apoyo transversal y quietud política y social en todo Chile.

Si bien Manuel Bulnes contaba con un indiscutible prestigio militar, carecía de una formación educacional sistemática debido a su temprana incorporación a la carrera de armas en pleno periodo de guerras y campañas. Sin embargo, su cautela y espíritu visionario, lo hizo rodearse de un selecto grupo de intelectuales y colaboradores que estaban en sintonía con los cambios de una época que transitaba a la modernidad en sus más diversas dimensiones. Sería apoyado por intelectuales de la talla de Andrés Bello, Ignacio Domeyko y Domingo Faustino Sarmiento, mientras que, para la administración y ejecución de su gobierno, hizo parte de su gabinete a hombres de probada brillantez como Ramón Luis Irrázaval y Manuel Rengifo, y a otros talentos que comenzaban a asomarse a la escena política de Chile, como lo fueron Manuel Montt y José Antonio Varas.

Asumido el gobierno, se preocuparía de ordenar las finanzas de la república en medio de la presión ejercida por la demanda del pago de la deuda externa contraída en tiempos de la Independencia. A esta tarea se abocarían su ministro de Hacienda Manuel Rengifo, quien, con su ejemplar eficiencia, logró llegar a acuerdo con el Mercado de Londres para zanjar la deuda que se arrastraba por años.

Junto a lo anterior, publicó el "Reglamento de Aduanas para el comercio de Internación y Tránsito", lo que permitía agilizar los trámites para la comercialización de mercancías. Se seguía el ritmo de la modernización económica, caracterizada por la expansión capitalista global materializada por la inversión extranjera. De esta forma, se distanciaba de la implacabilidad portaliana del gobierno de Prieto, que había echado mano al proteccionismo para fomentar una Marina Mercante Nacional a través de la concesión de monopolios.

Uno de los aspectos que caracterizó la presidencia de Manuel Bulnes, sería su preocupación por el sistema educativo del país, lo cual derivó en la fundación de varias instituciones que tuvieron importantes repercusiones para la historia educacional y el desarrollo intelectual de Chile. Así, en 1842, y siendo ministro de Justicia e Instrucción Pública don Manuel Montt Torres, se fundó la Universidad de Chile, institución que vino a suplir las grotescas falencias de la formación académica superior arrastradas desde el periodo colonial. Tenía como particularidad esta Universidad, el ser una institución estatal y pública.



Según este principio, el intelectual venezolano Andrés Bello debió iniciar el proyecto dando estructura y contenido que fueran acordes a Chile como país independiente, lo cual implicaba romper con las principales concepciones heredadas de la España monárquica e imperial.

El diagnóstico del estado de la educación superior no era muy distinto a lo que ocurría con la primaria y secundaria. La iglesia monopolizaba casi todo el sistema de enseñanza, sin contar con el personal ni con material adecuados para desempeñar esta labor. Con este análisis, se le confió al intelectual argentino José Faustino Sarmiento, la puesta en marcha de la Escuela Normal de Preceptores, inaugurada el mismo año que la Universidad de Chile. Esta institución sería la encargada de formar a los futuros profesores que trabajarían en el sistema educacional primario. Si bien en esta primera etapa la Escuela Normal de Preceptores tendría un escaso personal, se trató de un primer paso para dotar de rigurosidad el sistema de enseñanza primario de nuestro país. Cabe tener presente que este sistema de formación de profesores se mantuvo en funcionamiento hasta la década de 1970.

En lo que respecta a la educación secundaria, se inició la reforma del Instituto Nacional, tarea encomendada a José Antonio Varas. Se trató de una innovación que permitió ampliar la educación de la enseñanza a otras materias, restringida en esos años al latín y la filosofía. Más aún, las materias a las que hacían referencias ambas asignaturas se enfocaban casi exclusivamente en los aspectos religiosos y teológicos.

Estas acciones llevadas a cabo durante los primeros años de su gobierno se vieron complementadas, en su segundo periodo presidencial, por otras iniciativas de trascendencia, como lo fue la creación de la Escuela de Artes y Oficios en 1848, la Escuela de Bellas Artes en marzo de 1849, además de la fundación de la Escuela de Arquitectura y la instalación en Santiago del primer Observatorio Astronómico.

La preminencia de lo religioso era quizá una de las herencias hispánicas más arraigadas en la sociedad chilena de la época. Como se señaló anteriormente, para esa época la Iglesia controlaba casi todo el sistema de educación primaria y al mismo tiempo gozaba de una influencia de facto en la vida social y cultural. Teniendo clara la necesidad de romper con esta herencia, las relaciones entre el poder ejecutivo y el eclesiástico debían comenzar a distanciarse para marcar los límites de influencia y de acción que debía corresponderle a cada uno. Así, durante el mandato de Manuel Bulnes se darían los primeros pasos para romper con esta entrañable relación política-religiosa: se trataría de una disminución de la participación del Ejecutivo en las ceremonias litúrgicas, las cuales abundaban para esa época. El presidente Bulnes impuso en ese entonces, la asistencia obligatoria del Ejecutivo a una sola ceremonia organizada por la Iglesia, la que se celebraría con motivo de la Independencia de Chile, el 18 de septiembre de cada año.

La tarea de organizar el Estado implicaba también una definición de las fronteras, aún difusas para la época debido a las imprecisiones limítrofes derivadas de la antigua



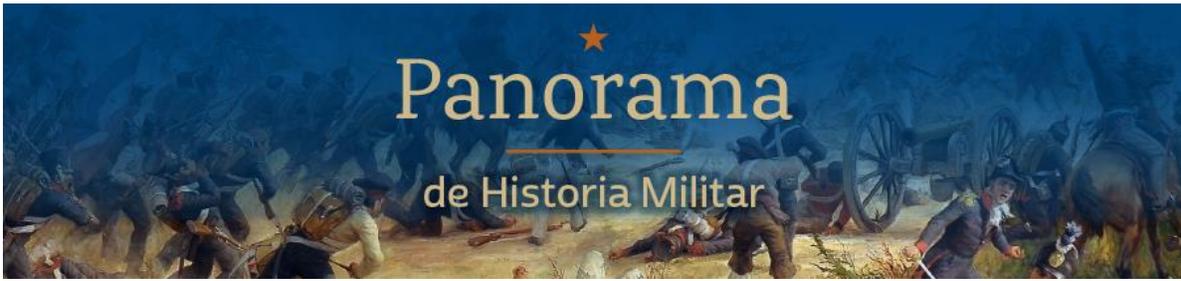
organización administrativa y territorial de las gobernaciones. Si bien en la Constitución de 1833 se habían declarado los límites de lo que se entendería por el territorio de Chile, no había precisiones ni mucho menos una soberanía establecida de manera clara en los extremos norte y sur. Por el norte, el presidente declaró chilenas las guaneras al sur de Mejillones, lo que permitiría, algunas décadas más tarde, respaldar la presencia de Chile en el norte cuando las pretensiones por los recursos económicos de esa zona tensionaron las relaciones internacionales durante la década de 1870.

En lo que se refiere al territorio sur, se ordenó la navegación del Estrecho de Magallanes a Juan Williams, tomándose posesión de esa zona con la fundación del Fuerte Bulnes en 1843. Este acto pionero de soberanía tuvo enorme repercusión puesto que impuso las pretensiones chilenas en aquella estratégica zona, por sobre las de países extranjeros. La población de este primer enclave sería la que seis años después se trasladaría para fundar la ciudad de Punta Arenas (1849). Estas fundaciones eran concordantes con la Ley de Colonización, dictada algunos años antes y que fue el primer acto político para fomentar la llegada de inmigrantes a los territorios que van desde las actuales regiones de Los Ríos a la de Magallanes.

En lo administrativo y construcción de obras públicas, fueron varios los hitos que se realizaron durante su gobierno: se reestableció la Escuela Militar y se creó la Escuela Naval; en 1845 la sede de Gobierno fue trasladada desde el edificio de la Real Audiencia hasta el Palacio de La Moneda; en 1849 se incorporó el sistema métrico decimal para unificar los sistemas de pesos y medidas en las oficinas públicas y se comenzó la construcción del ferrocarril entre Copiapó a Caldera, que se inauguraría en diciembre de 1851

Llegando a los últimos meses de su segundo periodo presidencial, Bulnes debió enfrentar la agitación pública producida por la oposición a la candidatura de Manuel Montt, quien había sido uno de sus más estrechos colaboradores. Montt resultó ser el vencedor de una elección a la cual se le denunció como fraude electoral, lo cual terminó por desatar el movimiento revolucionario de 1851. Se trató de un remezón al periodo de paz que había imperado durante las últimas dos décadas en Chile. Sin embargo, este levantamiento no logró, ni en sus concepciones políticas ni en su desarrollo militar, amenazar las bases de lo obrado durante la presidencia de Bulnes.

El gobierno de Manuel Bulnes Prieto encarnó la contradicción de ser el presidente conservador que dio inicio a la modernización del Estado en sus más diversos ámbitos. Gozando de tranquilidad en todo el territorio del país, Bulnes pudo abocarse a la realización de una serie de reformas que permitieron dar un carácter republicano más definido al Estado chileno. El camino a la modernidad decimonónica ya había sido trazado, y durante las décadas siguientes se profundizaría, con independencia del sector político que detentara el poder presidencial.



Bibliografía

EDWARDS, AGUSTIN. Cuatro presidentes de Chile. 1841-1876. Tomo 1°. Valparaíso: Sociedad Imprenta y Litografía "Universo", 1932.

PERALTA PIZARRO. Manuel Bulnes, entre la ley y la espada. Santiago: Bravo y Allende Editores, 2010.